



Pulso Industrial

Confederación de Cámaras Industriales de los Estados Unidos Mexicanos

Concamín

Editorial

- Agenda pendiente
- Necesaria, una estrategia concertada

Salomón Presburger Slovik
Presidente

Mónica Garduño Calderón
Directora General

Manuel Ma. Contreras 133,
Octavo piso, Colonia Cuauhtémoc,
Delegación Cuauhtémoc,
C.P. 06500
Tel. 5140 7800, Fax 5140 7831
México, D. F.

Correo electrónico:
concamín@concamín.org.mx

Editorial

Las cifras que dan cuenta del desempeño reciente de la actividad fabril apuntan hacia una “vigorosa” reactivación de la planta productiva. Comienzan a reanimarse sus signos vitales tras un largo proceso de deterioro. Este cambio en la tendencia de la producción industrial, ha conducido a diversos analistas a expresar que regresamos a la senda del crecimiento.

Se equivocan. La revisión superficial de los datos disponibles puede conducirnos a conclusiones erróneas, tal y como sucedió en enero de 2009 cuando se afirmaba que nuestra economía estaba blindada y no sería arrastrada por la crisis estadounidense.

Hoy, como entonces, es preciso realizar una cuidadosa revisión de la planta productiva para evitar incurrir en apreciaciones alejadas de la realidad. Pretender que existe una sólida reactivación industrial, tras 19 meses de retrocesos en producción y empleo, equivale a desconocer o subestimar lo que sucede en la economía formal. No confundamos el reencendido de motores con la aceleración previa al vuelo. No han desaparecido las secuelas de la recesión. Nos aproximamos a la pista de despegue, pero estamos lejos de iniciar el crecimiento.

Ni en los pedidos procedentes de Estados Unidos ni en el mercado interno, existen indicios contundentes de una rápida y sólida reactivación de la demanda que acelere el ritmo en el que se realiza la actividad económica. Sí, estamos mejor que en el segundo trimestre de 2009 y las perspectivas mejoran, pero eso no garantiza crecimiento ni desarrollo.

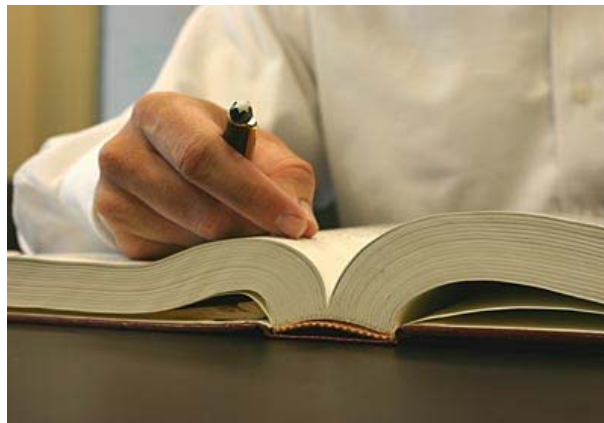
Mayor competitividad, menor costo-país, reformas estructurales, apoyos más efectivos a las Pymes, aprovechamiento integral de las compras de gobierno, entre otros, siguen siendo asuntos pendientes y cruciales para el crecimiento sostenido de nuestra economía.

Agenda pendiente

No son pocos los temas que han sido largamente diferidos pese a que requieren atención inmediata para ofrecer resultados.

Tenemos una agenda saturada de asuntos prioritarios que no hemos podido resolver o donde los avances son modestos e insuficientes: desregulación; competencia en sectores clave; transparencia y rendición de cuentas a nivel estatal y municipal; reformas laboral, fiscal, energética y de telecomunicaciones; combate a la informalidad, a la piratería y al contrabando; eliminación de los subejercicios presupuestales; aprovechamiento integral del poder de compra gubernamental a escala federal, estatal y municipal; simplificación de la estructura tributaria para volverla predecible y de fácil cumplimiento; reformas a los sistemas educativo y de salud, entre otros. Se acumulan temas y desafíos.

Tenemos una agenda colmada de asuntos económicos, sociales, jurídicos y políticos sin resolver; un reducido margen de maniobra e innumerables desafíos



Antes del impacto recesivo el crecimiento promedio de nuestra economía fue el más bajo en latinoamericana y resultó a todas luces insuficiente para atender los rezagos acumulados en materia social. El choque recesivo debilitó a la planta productiva y los problemas con las finanzas públicas nos dejan reducido margen de maniobra.

En 2010 el avance de nuestra economía será de los más modestos en la región. Si no se altera el precario equilibrio existente, cerraremos el año con un repunte de 3.8% en el PIB nacional.

Dicho avance equivale a poco más de la mitad del terreno perdido en 2009 y si no impulsamos los cambios necesarios para renovar las bases de nuestro crecimiento y crear condiciones que permitan acelerar el avance de la inversión, la producción y el empleo, ese será, en el mejor de los casos, el ritmo al que avanzaremos en los próximos años.

Nos moveremos por inercia y desaprovecharemos nuestro potencial.

Nuestra economía avanza a un ritmo insuficiente para atender los rezagos acumulados. Si no renovamos las bases de nuestro crecimiento, nuestra dinámica económica será puramente inercial

La pluralidad debe ser un instrumento para enriquecer, no para obstaculizar nuestro desarrollo

A los políticos corresponde definir las directrices que guiarán el trabajo de nuestra sociedad, haciendo a un lado las disputas y tendiendo puentes de comunicación para desahogar la agenda que define el presente y condiciona nuestro futuro.

Se trata de una responsabilidad ineludible que exige talento, compromiso y corresponsabilidad. No permitamos que las diferencias obstaculicen el progreso. La pluralidad debe enriquecer, no limitar el desarrollo.

Es tiempo de mostrar disposición para atender los temas pendientes y de reconocer que en ausencia de cambios profundos, el crecimiento de México en el mediano plazo será menor al indispensable para elevar nuestro nivel de desarrollo.

En este escenario seguiremos dependiendo más de lo que suceda fuera de nuestras fronteras, que del esfuerzo interno.



Necesaria, una estrategia concertada

La economía mexicana necesita crecer más rápidamente, hacerlo en forma sostenida y con un perfil incluyente. Esa es la única vía para mejorar la calidad de vida de las familias. Sólo creciendo podrán atenderse con eficacia problemas tan graves como la pobreza, el desempleo, la informalidad y la inseguridad, que tanto agobian a nuestra sociedad. Sólo una expansión sostenida del aparato productivo generará la demanda de mano de obra suficiente que satisfaga una oferta que cada día es más abundante.

La economía mexicana ha crecido un ritmo lento porque se ha reducido la rentabilidad de la inversión productiva y no hemos avanzado en competitividad

Ningún programa de emergencia lo hará. ¿Por qué la economía mexicana crece tan poco? La respuesta es sencilla, porque se han reducido la rentabilidad de la inversión productiva y no hemos avanzado adecuadamente en la mejoría de la competitividad general de la actividad económica nacional.

Una de las condiciones fundamentales para impulsar y asegurar el desarrollo sostenido de una sociedad radica en la generación de círculos virtuosos constituidos por inversión productiva, crecimiento económico, empleos bien remunerados y ahorro.

Para cumplir con este propósito, los gobiernos están obligados a diseñar y utilizar herramientas de política altamente eficaces, con visión y oportunidad, con responsabilidad y eficacia.

En los últimos años, la desaceleración económica mundial y la falta de reformas estructurales en el país han causado efectos adversos en la economía mexicana.

El deterioro de los niveles de competitividad ha impedido generar suficientes oportunidades de trabajo para las nuevas generaciones y, asimismo, se ha traducido en la pérdida de empleos formales



Para generar empleos suficientes es indispensable propiciar un crecimiento anual del PIB estatal mayor al 6 por ciento, en un contexto de estabilidad macroeconómica e integración de las cadenas productivas.

Sin embargo, la mera voluntad política no basta para asegurar niveles adecuados de crecimiento económico para el desarrollo social.

Promover el crecimiento es mucho más que un acto de voluntad. Requiere, por un lado, de un programa económico concertado por los distintos sectores, con metas precisas e instrumentos eficaces; un aparato productivo bien pertrechado para enfrentar la creciente competencia con mano de obra de calidad, con los bienes de capital necesarios, los recursos financieros adecuados, con la infraestructura indispensable, adecuados niveles de rentabilidad, bajos costos y mercados capaces de absorber la oferta de bienes y servicios.

El deterioro de nuestra competitividad impide retener la fuerza de trabajo y generar suficientes empleos para incorporar a la actividad productiva a quienes acuden al mercado laboral por vez primera

Promover el crecimiento económico no es un acto de voluntad política, sino el resultado de un programa concertado y aplicado con oportunidad y eficiencia
